

En la vida oculta de Jesús san Josemaría ha señalado un terreno de imitación que afecta a la vida ordinaria de la mayor parte de los hombres. La imitación de Cristo en su “vida de trabajo corriente en medio de los hombres”, santificada como ofrenda gratísima al Padre, es camino que se ofrece a toda la Humanidad. Quien comprende el valor santo y santificador de la vida oculta de Cristo, advierte que la imitación de esa vida es camino de santidad para todos (cfr. ARANDA, 2000, p. 167).

A su vez, a través de la consideración de los misterios de la vida pública la imitación adquiere matices de seguimiento. “Seguir a Cristo: éste es el secreto. Acompañarle tan de cerca, que vivamos con Él, como aquellos primeros doce; tan de cerca, que con Él nos identifiquemos” (AD, 299). Por ese camino tiene lugar “la identificación con Cristo, la santidad” (ECP, 58), y por tanto la plena realización de la dignidad a la que el hombre por la gracia de Dios está llamado. Terminemos por eso con una cita de una homilía en la festividad de la Epifanía: “A los pies de Jesús Niño, en el día de la Epifanía, ante un Rey sin señales exteriores de realeza, podéis decirle: Señor, quita la soberbia de mi vida; quebranta mi amor propio, este querer afirmarme yo e imponerme a los demás. Haz que el fundamento de mi personalidad sea la identificación contigo” (ECP, 31).

Voces relacionadas: Cruz; Eucaristía; Identificación con Cristo; Trinidad Santísima.

Bibliografía: Antonio ARANDA, “*El bullir de la Sangre de Cristo*”. *Estudio sobre el cristocentrismo del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 2000; Manuel BELDA - José ESCUDERO - José Luis ILLANES - Paul O’CALLAGHAN (eds.), *Santidad y mundo. Actas del simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá (Roma, 12-14 de octubre de 1993)*, Madrid, EUNSA, 1996; Ramón HERRANDO, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de San Francisco de Paula*, Madrid, Rialp, 2002; José Luis ILLANES,

“El cristiano «alter Christus - ipse Christus». Sacerdocio común y sacerdocio ministerial en la enseñanza del beato Josemaría Escrivá de Balaguer”, en Gonzalo ARANDA - Claudio BASEVI - Juan CHAPA (eds.), *Biblia, exégesis y cultura. Estudios en honor del Prof. D. José María Casciaro*, Pamplona, EUNSA, 1994, pp. 605-622; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993; Pedro RODRIGUEZ, “«*Omnia traham ad meipsum*». El sentido de Juan 12, 32 en la experiencia espiritual de Mons. Escrivá de Balaguer”, *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 13 (1991), pp. 331-352; Giuseppe TANZELLA-NITTI, “*Perfectus Deus, perfectus homo*. Riflessioni sull’esemplarità del mistero dell’Incarnazione del Verbo nell’insegnamento del Beato Josemaría Escrivá”, en *Romana. Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei*, 25 (1997), pp. 360-381.

César IZQUIERDO

JIMÉNEZ VARGAS, JUAN

(Nac. Madrid, España, 24-IV-1913; fall. Pamplona, España, 29-IV-1997). Juan Jiménez Vargas fue uno de los primeros fieles del Opus Dei. Nacido en Madrid, cursó la Enseñanza Secundaria en el Instituto de San Isidro de dicha ciudad (1923-1929), y luego la superior en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid (1929-1935). Un compañero de estudios le presentó a san Josemaría en 1932. Se vieron de nuevo en diciembre y Juan comenzó a tener dirección espiritual con él. El fundador le explicó el Opus Dei. Juan comprendió de inmediato que el Señor le llamaba a seguir en celibato apostólico el camino de santidad y entrega a Dios en el trabajo profesional y en las circunstancias ordinarias de la vida que se ofrecía a sus ojos. El 4 de enero de 1933 pidió la admisión en la Obra. Fue uno de los tres estudiantes que asistieron el veintiuno de ese mes a la clase con la que el fundador iniciaba el primero de los cursos de formación espiritual con la juventud, actividad que luego se extendería por todo el mundo. San Josema-

ría contó con su apoyo para la labor apostólica con jóvenes universitarios, primero en reuniones que celebró en casa de su madre (Martínez Campos, 4), y después en la Academia DYA (Luchana, 33), y en la Residencia DYA de estudiantes (Ferraz, 50). Eran años de duros enfrentamientos políticos, revueltas estudiantiles a veces sangrientas, e insultos y agresiones a sacerdotes y religiosos. Juan, aunque participó en la defensa de iglesias amenazadas de asalto, procuró no significarse demasiado en la lucha política, porque tenía claro que su vocación era ayudar a san Josemaría a hacer el Opus Dei.

Con el inicio de la Guerra Civil (1936-1939) se desató en Madrid una durísima persecución religiosa. Grupos incontrolados detenían por calles y casas a sacerdotes y religiosos, y a personas civiles que consideraban declarados católicos. La vida de san Josemaría corría gravísimo peligro y algo parecido sucedía con las de Juan y otros de la Obra. Con grave riesgo personal, Juan se desvivió por la seguridad del fundador, le acompañó en diversos refugios y se encargó de hacer llegar su aliento y su cariño a otros fieles del Opus Dei. Sufrió registros en casa de sus padres y un grupo anarquista le llevó preso a la cárcel. Una noche le sacaron para fusilarle: salió un camión lleno de presos y él quedó en los puestos de cabeza para una segunda expedición, que, en contra de lo habitual, no tuvo lugar. Juan lo atribuyó a una clara ayuda de Dios.

Destinado como médico a un batallón anarquista, tuvo alguna ocasión para cruzar el frente, pero algo interior le impedía separarse de san Josemaría. Desertó y pasó unos meses refugiado, junto al fundador y otros de la Obra, en una dependencia del Consulado de Honduras. Después participó en unos días de retiro espiritual que san Josemaría dirigió en septiembre para unos pocos en diversos lugares de Madrid y formó parte del grupo que acompañó al fundador a salir de la zona republicana cru-

zando los Pirineos por Andorra, para reempezar con libertad en la zona nacional la labor apostólica que Dios le había encomendado. San Josemaría contó con Juan como principal apoyo en esa expedición. El fundador, en diversos momentos, no vio claro si debía continuar la marcha o volver con los que habían quedado en Madrid, sufriendo por eso lo indecible. En esas ocasiones, Juan actuó con gran fortaleza sobrenatural y humana para reafirmarle en que debía seguir.

Ya en la zona nacional, Juan fue incorporado al Ejército como Oficial Médico y después de unos pocos días en Burgos, donde ayudó a san Josemaría a recuperar algunas relaciones apostólicas, fue destinado en un muy crudo invierno al frente de guerra de Teruel. El fundador hizo cuanto pudo para que le trasladaran a su lado, pero no lo consiguió. Entre ellos se mantuvo frecuente correspondencia. San Josemaría le abría en ella su alma con particular sencillez y confianza. En mayo visitó a Juan en el frente de Albarracín. Pero la situación militar no permitió el cambio de destino ni permisos para ir a Burgos.

Terminada la Guerra Civil, Juan se hizo cargo de la Dirección de la Residencia de Jenner (1939-40), que sucedía a la destruida de Ferraz. Obtuvo el doctorado (1940) y ganó por oposición libre la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de Barcelona (1942), que desempeñó durante trece años. Formó un buen grupo de discípulos, fundó y dirigió la *Revista Española de Fisiología* (1945), realizó una excelente tarea científica y sembró en alumnos y colaboradores el aprecio a los valores humanos y cristianos. Cuando san Josemaría promovió la puesta en marcha de la Facultad de Medicina en la Universidad de Navarra, fundada por él en 1952, pensó en Juan, por su experiencia académica, temple decidido y bien probada fidelidad, para encomendarle esa tarea, que en lo humano parecía una locura. Se lo propuso en julio de 1954 y Juan aceptó sin vaci-

lar. Dejó la escuela que había formado en Barcelona y fue a Pamplona como primer decano de una facultad en la que todo estaba por hacer. En el inmediato octubre comenzó el primer curso. Durante su etapa de Decano (1954-1962), con su fe, energía, empuje y espíritu de servicio alentó y contagió su entusiasmo al profesorado inicial, se construyeron los primeros edificios, y se establecieron las bases para el ulterior desarrollo de la Facultad de Medicina, tal como la quería el fundador: con cuidada preparación profesional de los alumnos, alto nivel académico e intensa dedicación a la investigación científica, todo penetrado de hondo sentido cristiano. Fundó en 1957 y dirigió hasta 1962 la *Revista de Medicina de la Universidad de Navarra*. A su iniciativa y visión de futuro se debe también que comenzara la Clínica Universidad de Navarra.

La labor académica del profesor Jiménez Vargas hasta su jubilación en 1985 fue muy fecunda en enseñanza e investigación. Enseñó Fisiología a más de cuarenta promociones de médicos, dirigió medio centenar de tesis doctorales, publicó más de ciento cincuenta artículos de investigación experimental, presentó numerosas comunicaciones a congresos científicos y fue autor de una docena de libros. Experto en Neurofisiología y Psicofisiología, hacía ver que el hombre, junto a tantas funciones comunes con los animales, presenta cualidades superiores que reclaman la presencia del espíritu.

De mente aguda y lúcida, muy trabajador y exigente consigo mismo, amaba la veracidad y la sencillez y vivía con suma sobriedad y desprendimiento. A pesar de su apariencia adusta y seca, tenía gran corazón y era muy generoso en su ayuda a los demás. Con su acusada personalidad y la gracia de Dios, había conseguido esa unidad de vida del cristiano coherente con su fe que enseñaba san Josemaría.

Después del tránsito al Cielo del fundador, contribuyó con detallados testimo-

nios a documentar aspectos de su vida, en particular del periodo 1932-1939. Desde finales de 1987, Juan padeció varias hemorragias cerebrales que le condujeron a una progresiva dependencia, que llevó con gran entereza y sentido sobrenatural hasta su fallecimiento en 1997.

Bibliografía: AVP, I y II, *passim*; *Acto académico en memoria de Juan Jiménez Vargas*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1997; Francisco PONZ - Onésimo DÍAZ, "Juan Jiménez Vargas (1913-1997)", *SetD*, 5 (2011), pp. 229-260.

Francisco PONZ PIEDRAFITA

JORGE MANRIQUE, CENTRO DE

El primer Centro para las mujeres del Opus Dei se situó en la calle Jorge Manrique, 19; era un chalet de dos plantas con un pequeño jardín. La casa fue adquirida en mayo de 1942 tras largos meses de oraciones y gestiones. En 1941, san Josemaría contaba con un grupo de mujeres que se habían incorporado al Opus Dei y estaban decididas a vivir con hondura el espíritu transmitido por su fundador. Era necesario contar con una casa que permitiera la continuidad en su formación y el crecimiento estable de la labor apostólica.

Su instalación fue dirigida por san Josemaría, que contó con el asesoramiento arquitectónico y artístico de Pedro Casciaro. En abril de 1942, Narcisa (Nisa) González Guzmán se trasladó desde León a Madrid para trabajar en la preparación del nuevo Centro. En una carta escrita entonces, hacía una de las primeras descripciones de la casa: "en el primer piso irá el oratorio, todas las paredes en tono celeste, que no os explico porque lo hago muy mal, pero es un verdadero acierto y lleno de buen gusto".

Encarnación Ortega y Dolores Fisac llegaron en julio con la esperanza de vivir ya en Jorge Manrique para la fiesta de la

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.